

MAZZEO, Cristina Ana, *El comercio libre en el Perú*. Las estrategias de un comerciante criollo, *José Antonio de Lavalle y Cortés (1777-1815)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial, 1994, p. 279.

De alguna manera los grandes cambios sucedidos en el mundo en los últimos años han impulsado a muchos historiadores a analizar épocas y temas pasados que tengan algún parecido con dichos sucesos. Este tipo de inquietudes es normal en períodos que solemos llamar comúnmente de *crisis*. Sucede que se retoman temas que en cierta forma habían sido olvidados, con el fin de establecer *comparaciones* que permitan entender lo común y diferente de cada época contrastada. Al final, con esto se busca sacar “lecciones” para el presente. Precisamente, uno de estos temas es el libre comercio en el siglo XVIII, tema general del libro que reseñamos a continuación.

Sobre el libre comercio, y a propósito de lo que hemos dicho arriba, la autora del libro –historiadora egresada de Universidad Católica de Lima– afirma: “el tema del Libre Comercio siempre atrajo nuestra atención, quizás por la discusión que aún en la actualidad se da sobre la disyuntiva comercio libre-proteccionismo” (p. 15). Dentro de esta inquietud, la autora pretende resolver preguntas como las siguientes: ¿Qué consecuencias tuvo la política de comercio libre, impuesta por los borbones a través de las conocidas reformas borbónicas, en Hispanoamérica? ¿Favoreció o perjudicó a los poderosos comerciantes limeños? ¿Esta política sumió a la larga al Perú en una nueva “dependencia”, la inglesa? ¿O simple y llanamente hizo a estos comerciantes mucho más ricos de lo que ya eran?

Preguntas claves a resolver, sobre todo por la importancia que el siglo XVIII tiene en el desarrollo del Perú y América: es el período en el cual el sistema capitalista comienza a manifestarse como tal a nivel mundial, si bien su auge como sistema deberá esperar aún algunos años más. Importante discutir estas preguntas hoy, sobre todo ahora que una política neo-liberal se está imponiendo en todo el Perú.

La autora decidió estudiar todos estos problemas a partir de la experiencia comercial de un conocido personaje del siglo XVIII en el Perú colonial: José Antonio de Lavalle y Cortés, Conde de Premio Real, Prior del Consulado de Lima y, alguna vez, alcalde de Lima. Algunos de sus descendientes se cuentan entre los más importantes personajes del Perú republicano. Citemos a dos: Manuel Pardo y Lavalle, famoso consignatario del guano y primer

presidente civil elegido en el Perú; y José María Lavalle quien intentó impedir el desencadenamiento del conflicto conocido como la guerra del Pacífico.

El libro se divide en tres partes: 1) Contexto político económico de España y sus colonias durante el siglo XVIII, que no es sino un resumen de lo que hasta ahora sabemos sobre este tema; 2) Lima y el comercio en el siglo XVIII, donde se nos dan, por un lado, algunos datos ligeros sobre la ciudad de Lima; por el otro, se nos dan los datos biográficos básicos del personaje estudiado en cuestión; y 3) Actividades económicas de Lavalle: comercio (instrumentos utilizados para comerciar sus productos, volúmenes de lo comerciado), y finanzas (Lavalle como “banquero”).

En este sentido, la autora, en primer lugar, asume la conocida propuesta de John Lynch quien nos dice que las Reformas borbónicas fueron planteadas y llevadas a la práctica por el Estado español de entonces como una manera de reconquistar sus colonias en América (una “segunda conquista de América” –cosa por demás clara, como bien lo muestra la autora, si se leen a los teóricos del régimen borbón de la época), es decir, como una manera de frenar, entre otras cosas, el “contrabando” (léase comercio semi-legal que favoreció no sólo a otras potencias europeas sino a diversos grupos en Hispanoamérica) y el control comercial que otras potencias europeas parece ya comenzaban a ejercer sobre las colonias españolas en América. Esto último era fruto de la incapacidad de España de ser un real interlocutor comercial de sus colonias pues, entre otras cosas, una serie de guerras perdidas por este país durante el siglo XVIII (que trajo como principal consecuencia la obtención, por parte de sus enemigos, de concesiones y territorios en América que facilitaron la expansión comercial de dichas potencias en hispanoamericana) la habían debilitado. Las reformas intentaron reorientar el flujo de la riqueza americana hacia España en pos de generar un proceso de “acumulación primitiva de capital” que posibilitara el fortalecimiento económico de España, frente a la fortaleza ya manifiesta de países como Inglaterra y Francia, por ejemplo.

En segundo lugar, y ante esta situación, aún se suele afirmar que las reformas fueron perjudiciales para el virreinato del Perú y, sobre todo, para Lima-centro y detentador de las prerrogativas del fracasado sistema económico-mercantil conocido como sistema de “monopolio comercial”. La autora sostiene, sin embargo, que esto es falso. Que frente a la liberalización total del comercio entre Europa y las colonias españolas en América (cosa que recién se logró como tal en 1796) hubo personas, como Lavalle, que lograron

reacomodarse con bastante éxito al nuevo esquema. En una de las conclusiones del libro la autora afirma lo siguiente: “Creemos que más bien hubo un reacomodamiento de los grupos de poder económico pero no podemos aceptar la afirmación de la decadencia del comercio limeño a finales del siglo XVIII. Recordemos que el Consulado [al cual perteneció Lavalle] fue quien financió las guerras de la independencia.” (p. 233). Esto último refiere a que el poderío de Abascal no nacía de su “genio y figura” sino del decidido apoyo de este grupo –contrario al ideal independentista– porque esto, a la larga, afectaba sus intereses y disminuía sus ganancias, basadas sobre todo en las prerrogativas comerciales dadas por el gobierno español a este grupo. Sólo cuando percibieron que el gobierno español no podía defenderlos, se adhirieron a la independencia.

En este sentido, Lavalle es un comerciante a mitad de camino entre un comerciante “feudal” (tradicional, dice la autora) y uno “capitalista” (moderno), es decir, un comerciante en expansión, que acaparó varias actividades comerciales y crediticias a la vez pero donde la dirección “familiar” de las empresas y la poca inversión del capital en empresas “productivas”, todavía pesaba mucho. En este sentido, asume la hipótesis de Alfonso Quiroz que señala que el crédito en esta época se usó más como forma de financiar necesidades de consumo de deudores privilegiados que para propósitos productivos (p. 196).

Lavalle vendía un sinnúmero de cosas, como cacao, cobre, cascarilla, esclavos, etc. Pero si vamos sin más a los cuadros que ha elaborado la autora vemos que las grandes ganancias de Lavalle se originan por el tráfico de esclavos. A esto habría que añadir otra fuente de beneficios monetarios para Lavalle –se puede decir, incluso, que fue la más importante–: nos referimos a las ganancias generadas por las prerrogativas reales de las cuales gozó. Ejemplo de esto último fue la prerrogativa que Lavalle tuvo de transportar los caudales de la corona en sus barcos, del cual le correspondía el 18% del total (p. 124. En la p. 178 se mencionan otras prerrogativas de las cuales gozó Lavalle). Si a esto le sumamos su puesto en el Consulado (cosa que le permitía acceder a información y contactos comerciales de primera mano) entenderemos cuán prósperas resultaron las actividades comerciales de Lavalle.

Las cifras, cuadros y datos del libro permiten a la autora y a los lectores pensar muchos temas. Sin embargo, a pesar de lo valioso de su estudio, hay un problema en él, del cual se derivan otros más. Y esto es: ¿el caso de Lavalle es generalizable a toda la aristocracia comercial de la época? Por

ejemplo, obsérvese que Lavalle logró muchas prerrogativas y licencias comerciales a su favor de la corona (sobre ello alude claramente la autora en la p. 80), pero ello tal vez no es generalizable a todo el grupo. La misma autora plantea esta duda cuando, a propósito de las actividades de Lavalle como *negrero* nos dice: “¿colaboró el comercio de esclavos en la formación capitalista de América? Es difícil precisar esto a través de un trabajo basado en una sola persona”. (p. 187). Ciertamente. Pero las conclusiones –citada una de ellas al comienzo de nuestra reseña– parece más bien sugerir que la autora tiende a ver a Lavalle como *modelo* del comerciante típico de la época.

Por otro lado, entre tantas cifras y cuadros no vemos un análisis claro de la evolución de los negocios de Lavalle y la intención última del personaje por realizar este tipo de actividades. Esto la llevaría a reentender el papel del *mercado interno* en la sociedad peruana en el período colonial tardío, y las relaciones entre actividades económicas y política. No diríamos esto si no fuera porque la autora afirma casi al comienzo de su trabajo que “[Lavalle] logró conjugar en su persona el poder político, el militar y el económico”. (p. 80). Esto no está debidamente explicado, por lo menos en cuanto a las relaciones entre poder económico (comercio) y política colonial, más allá de decir que el Consulado apoyó a Abascal en las guerras de Independencia (cosa ya afirmada, por ejemplo, por Flores Galindo, historiador que la autora cita).

Se podrían obviar estas cuestiones, dirán algunos, porque el presente estudio no pretende resolverlas. De acuerdo. Aún así insistimos –no queda claro el papel de Lavalle y los comerciantes del Consulado de Lima, en general, dentro de la *estructura económico-productiva colonial* (dentro de lo cual, repetimos, el asunto del mercado interno necesita ser analizado). Es este sentido, los trabajos de Nelson Manrique sobre la sierra central –si bien centrado en el Perú del siglo XIX– sugieren pistas interesantes sobre las relaciones entre poder económico (comercio y estructura productiva) y el comportamiento de los diversos grupos en esa región (sobre todo en cuanto al impacto de la guerra del 79 en la zona) que la autora pudo aprovechar en pos de efectuar comparaciones. Es decir, la pregunta a dilucidar sería: ¿Cuál fue el impacto de las actividades de estos grandes comerciantes coloniales en el Perú y, sobre todo, en Lima colonial?.

El libro resulta muy útil. Pocas veces los historiadores en el Perú tratan de abordar las actividades comerciales de una persona o de un grupo con exhaustividad, tratando de agotar toda la información posible. Y esto es algo

que el libro logra hacer. Sin embargo, repetimos, hay cabos sueltos que debieron (o por lo menos intentar) ser atados. Con todo, el libro debe ser la base y punto de discusión de investigaciones futuras, Muy poco es lo que sabemos sobre este y otros tipo de actividades en el Perú colonial. Si el libro de alguna manera estimula a proseguir en la discusión y en las búsquedas inacabable de saber más sobre la historia del Perú colonial, entonces el tiempo gastado en su elaboración no habrá sido utilizado en vano.

*Luis Gómez Acuña*